

LA METÁFORA DE LOS VEHÍCULOS, UNA HERRAMIENTA PARA ELABORAR RELATOS FORTALECEDORES

Sentados en círculo en el suelo, colocamos una serie de vehículos ante el grupo – un camión, un autobús, un coche de ciudad, un coche de carreras, un tractor, etc.- y mantenemos un diálogo con ellos, como este:



- ¿Qué veis?
- Vehículos- o coches, dicen ellos.
- ¿Son iguales o diferentes?
- Diferentes...
- ¿En qué son diferentes?
- El camión es más grande, el coche de carreras es más largo y rápido, ... - describen ellos.
- ¿Y cuál es mejor? – preguntamos, para provocar un conflicto cognitivo.
- Depende – dice alguno finalmente- depende de para qué.
- Ah, ¿Para qué es más adecuado o conveniente el camión, o el coche de ciudad o el autobús? – preguntamos

Entonces ellos van describiendo las cualidades destacadas de cada vehículo y, al mismo tiempo, cuestionando la idea de que un vehículo sea mejor que cualquier otro.

Una vez hemos dado espacio a sembrar esa comprensión, formulamos las siguientes preguntas:

- ¿Y en qué son todos iguales?
- Todos tienen ruedas, puertas, volantes...- van describiendo ellos.
- ¿Y qué tienen que aprender todos los conductores? – formulamos, para llevar la atención a las capacidades que todo conductor debe desarrollar.
- A girar el volante – puede decir uno.
- Claro, porque la carretera no siempre es recta, a veces vienen curvas, y uno tiene que adaptarse al terreno- podemos contestar.
- A frenar.
- ¿Cuántos frenos hay? – preguntamos.
- Uno... No, dos: el de pie y el de mano – dicen.
- Claro, uno sirve para reducir la velocidad e ir más poco a poco, y el otro para estacionar el vehículo. A veces el motor está tan caliente que es necesario sacar el vehículo de la carretera y dejarlo reposar un momento, para que se recupere – expresamos.
- También hay que aprender las normas de circulación – acaba aportando alguno.

Y hablamos de las normas de parar, ceder el paso, reducir o mantener un mínimo de velocidad, etc.

- También hay que observar cómo es el terreno y cómo están las condiciones atmosféricas – solemos provocar también que expresen.

- Claro, hay que percibir dónde estamos, cómo es la carretera, si es de montaña o de ciudad, si llueve o el pavimento está mojado... hay que observar todo eso.

Entonces, les planteamos una situación hipotética:

- ¿Y qué pasa si el conductor no está atento a las señales, o incluso se duerme?
- Que puede tener un accidente – dicen ellos.
- Claro, puede chocar contra otro vehículo, o atropellar a alguien, o lastimarse a sí mismo – podemos concluir nosotros. Entonces, para que eso no ocurra, las personas tienen que aprender a conducir. Y cuando están aprendiendo, hay un conductor de auto escuela que las acompaña al lado. Y si no están atentos a algo, esa persona les ayuda a percibir.

Una vez hemos introducido la metáfora, les expresamos con claridad:

- Cada uno de nosotros viajamos en un vehículo. Algunos son más rápidos, otros menos, otros son más hábiles para ir por ciertos caminos que a otros les resulta más difíciles, no importa. Cada vehículo es único, tiene unas cualidades, que además van cambiando con el tiempo.

Cada uno tiene que aprender a conducir su vehículo. Si el vehículo acelera muy rápido, si tiene mucho impulso, hay que aprender a apretar suavemente el pedal, y también a frenar. Si el vehículo tiene muchas ventanas, y es muy adecuado para contemplar el paisaje, cuando va en un grupo, el conductor tiene que aprender a acelerar un poco para no perjudicar al resto del grupo. Por ejemplo, esto ocurre cuando uno va de excursión, y no va solo.

Y, por último, introducimos la legitimación de nuestro rol como educadores:

- Y aquí en la escuela los educadores somos como los profesores de autoescuela, os acompañamos para que vayáis aprendiendo a conducir vuestro vehículo: a conocerlo, a escucharlo, a guiarlo...

Y cuando alguien se duerme al volante, o no está atento a alguna señal, entonces le comunicamos: << *Observa* >>. Y si alguien está muy inquieto en un momento dado, y no escucha a su cuerpo, le acompañamos para que lo atienda y frene un poquito.

- A veces alguno se puede enfadar – concluimos-, si se le pide esto, pero eso no es muy importante para nosotros. No estamos aquí para evitar que alguien se enfade, sino para que vaya aprendiendo a conducir su vehículo.

La *metáfora de los vehículos* es un sinónimo de la metáfora de los tres estados de consciencia que expliqué en el capítulo anterior, en versión infantil, y la utilizamos como punto de referencia en ciertos momentos del acompañamiento de la afectividad, pero la introducimos en las sesiones de educación emocional.

(fragmento del libro [La Educación Viva](#). Jordi Mateu)